

Acompañamiento, inclusión y retención: la lectura y la escritura en el proceso de formación universitaria.

María Florencia Seré.

Cita:

María Florencia Seré (2014). *Acompañamiento, inclusión y retención: la lectura y la escritura en el proceso de formación universitaria*. XVI Congreso de REDCOM Nuevas configuraciones de la cultura en lenguajes, representaciones y relatos. Universidad Nacional de La Matanza, La Matanza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mf.sere/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p8qm/YcC>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



- Nombre/s y Apellido del autor: María Florencia Seré
- Dirección electrónica: mf.sere@gmail.com
- Pertenencia institucional: Centro de Investigación en Lectura y Escritura (Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata)
- DNI: 35.775.113
- Área temática elegida: Número 2. Comunicación/educación.
- Título de la ponencia: **“Acompañamiento, inclusión y retención: la lectura y la escritura en el proceso de formación universitaria”.**
- Palabras clave: Lectura, escritura, educación universitaria.
- Resumen:

Las distintas etapas que corresponden a la vida, muchas veces implican un quiebre. Entre la finalización de un ciclo y el comienzo de otro, existen miedos e inseguridades que tienen que ver con enfrentar un nuevo mundo que posee unas lógicas a las que hay que acoplarse.

La universidad, por su parte, alberga unas competencias propias, las cuales se adquieren en el proceso de formación. Sin embargo, se supone que cuando un alumno ingresa debe desenvolverse en la lectura y la escritura correctamente.

Ahora bien, es menester preguntarse ¿qué significa leer y escribir correctamente? ¿Es un proceso que se completa en la escuela secundaria o es siempre inacabado? ¿Existe sólo una forma de leer y escribir? ¿Cuál es el nivel mínimo requerido para desenvolverse en una carrera universitaria?

Desde el proyecto de investigación que corresponde a una Beca CIN-UNLP, titulado “Ser, estar y permanecer: herramientas en lectura y escritura para el apoyo, retención y permanencia áulica en el proceso de formación universitaria”¹, estas son algunas de las aproximaciones que se abarcan.

En este caso en particular, el caso de estudio está orientado a futuros comunicadores, concretamente a la experiencia del Taller de Comprensión y Producción de Textos I de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP).

“Acompañamiento, inclusión y retención: la lectura y la escritura en el proceso de formación universitaria”

Las distintas etapas que corresponden a la vida, muchas veces implican un quiebre. Entre la finalización de un ciclo y el comienzo de otro, existen miedos e inseguridades que tienen que ver con enfrentar un nuevo mundo que posee unas lógicas a las que hay que acoplarse. En la vida misma como en todas las instancias de ella. Por ejemplo, en el proceso educativo, cada etapa presenta su dificultad.

La universidad alberga unas competencias propias, las cuales se adquieren en este proceso de formación. Las mismas tienen que ver con el desarrollo de la lecto-comprensión y la escritura, que son pensadas como herramientas para prosperar en cada una de las distintas carreras. Así, se supone que cuando un alumno ingresa debe desenvolverse en la lectura y la escritura correctamente.

Ahora bien, es menester preguntarse ¿qué significa leer y escribir correctamente? ¿Es un proceso que se completa en la escuela secundaria o es siempre inacabado? ¿Existe sólo una forma de leer y escribir? ¿Cuál es el nivel mínimo requerido para desenvolverse en una carrera universitaria?

Desde el proyecto de investigación que corresponde a la beca CIN-UNLP, titulado “Ser, estar y permanecer: herramientas en lectura y escritura para el apoyo, retención y

¹ Beca desarrollada desde el Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), dirigida por el Lic. Marcelo Belinche y codirigida por la Lic. Rossana Viñas.

permanencia áulica en el proceso de formación universitaria”², estas son algunas de las aproximaciones que se problematizan.

En este caso en particular, el caso de estudio está orientado a futuros comunicadores, concretamente a la experiencia del Taller de Comprensión y Producción de Textos I de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Éste es un taller obligatorio anual de primer año a la carrera de la Licenciatura en Comunicación Social, en el que justamente, se trabaja con la lectura y la escritura a modo de proceso y se ponen en práctica herramientas pedagógicas para la inclusión y la retención de los alumnos en la universidad, en relación a ellas.

Durante el primer año de carrera, el estudiante debe enfrentarse a nuevas prácticas de lectura y escritura. “El ingreso a la Universidad representa un cambio en las formas de leer y abordar el conocimiento, que posiblemente los alumnos desconocen” (Estienne, 2008).

En este trabajo se expondrán algunas de las representaciones de los jóvenes ingresantes en torno a la lecto-escritura y, al mismo tiempo, se analizarán las prácticas y los usos que hacen los mismos de los textos.

Es menester aclarar que el análisis se llevará a cabo en torno a un corpus de dieciocho entrevistas en profundidad realizadas por la autora entre los meses de diciembre de 2013 y marzo de 2014, previamente diseñadas con el objetivo de recabar información detallada acerca de las características y actividades que desarrollan los estudiantes, alumnos del Taller de Comprensión y Producción de Texto durante el ciclo lectivo 2013, en el recorrido por su primer año en la universidad.

“Las formas en que la escritura es presentada, enseñada y evaluada en la educación superior ameritan convertirse en un campo de estudios relevante, por cuanto las prácticas de escritura no son universales sino que sus usuarios conforman particulares comunidades letradas, y porque el modo en que la escritura es *utilizada* en las instituciones educativas *configura* una específica cultura en torno de lo escrito” (Carlino, 2005:145).

Leer y escribir es...

² Idem nota 1.

Alvarado y Cortés (2000) entienden a la escritura como un canal para exteriorizar lo que se piensa y, así, transmitir conocimiento. Por otro lado, autores como Cassany (1987), se refieren a la misma, no sólo como un medio de registro o comunicación sino como un instrumento para acrecentar, revisar y transformar el propio saber.

Sin embargo, estas nociones retratan sólo una parte de lo que implica la escritura como representación, como reproducción cognitiva y sobre su función comunicativa. Lo cierto es que al referirnos a la lectura y/o a la escritura como una herramienta, debemos entender que, en todos los casos, ésta está condicionada a los usos que hagan los sujetos sobre ellas en un contexto particular. Así, implica comprender las intrincadas relaciones entre la lecto-escritura y los estudiantes en un contexto educativo-universitario.

Para cumplir con este objetivo, se deberá contemplar y tener en cuenta qué es para los alumnos leer y escribir.

“Leer y escribir son formas de aprender sobre las cosas y, en general, sobre la vida. Son herramientas para abrir tu cabeza y crecer, expresarte y mostrarte. Conocés y te conocés a vos mismo leyendo y escribiendo. Para mí, son la mejor forma de entender algo” (Sol)³.

En este sentido, la primera entrevistada se refiere al carácter epistemológico de la lecto-escritura, leer y escribir para entender y aprender. Pero al mismo tiempo, le infiere otra dimensión que no ha sido destacado por las perspectivas citadas anteriormente, el que tiene que ver con el sentido artístico y el estético, como expresión de uno mismo y su paso por el mundo; en este caso, el término de aprender y entender no se refiere a un saber estricto, sino a cuestiones más existenciales que tienen que ver con la naturaleza humana.

De esta manera, muchos de los alumnos entrevistados se han adscripto a esta perspectiva, no considerada por las teorías expuestas.

- “Para mí es una de las mejores formas de expresar sentimientos y, al mismo tiempo, de educar” (José)⁴.
- “Para mí, leer es fundamental para nutrir la mente y escribir es una muy buena forma de expresión” (José Luis)⁵.

³ Entrevista realizada por la autora. Fecha: 12 de diciembre de 2013.

⁴ Entrevista realizada por la autora. Fecha: 10 de diciembre de 2013.

⁵ Entrevista realizada por la autora. Fecha: 10 de febrero de 2014.

- “Leer y escribir, para mí, es una forma de expresarse y de sumergirse en un mundo ajeno al de uno. Cuando uno lee una novela, creo que busca escaparse de su mundo, aunque sea por un ratito. Y leer es una manera de expresar lo que te está pasando o no te está pasando, intentando exteriorizar lo que uno siente” (Julieta)⁶.
- “Es expresar otro mundo, lo que uno siente, lo que imagina. Dar a conocer sensaciones y también problemáticas. La lectura es la capacidad de meterse en el cuerpo del otro y en el mundo de ese otro, ver y comprender a partir de las palabras” (Virginia)⁷.
- “La lectura implica interpretar y la escritura yo la tomo como una expresión artística” (Paula)⁸.
- “Implica comprender, imaginar, saber y también un proceso de aprendizaje. Me conozco a mí misma cuando escribo por placer, también sobre el mundo” (Marina)⁹.

Otro de los estudiantes consultados define a la lecto-escritura en términos de diccionario, como una acción física y mental en su sentido estricto: “leer en voz alta y en voz baja, implica pasar los ojos por ciertos símbolos, sin pausas, prestando atención al mensaje que comporta el escrito (...) Escribir, en cambio es, a través de un dispositivo, como un lápiz, pincel o lapicera, poder reproducir ciertos símbolos que otro pueda leer y entender” (Tomás)¹⁰.

Aquí podemos ver cómo los alumnos se refieren al significado de lo que para ellos implica leer y escribir. Un aspecto a destacar es cómo reducen las nociones de lecto-escritura abarcando sólo un aspecto de la misma, se refieren a la expresión, al aspecto artístico, pero no complejizan el término.

Sin embargo, cuando se les pregunta cuándo leen y cuándo escriben, reconocen que lo hacen todo el tiempo, y no sólo por una cuestión meramente artística sino por una necesidad concreta, como puede ser ejercitar la memoria, fijar términos, estudiar,

⁶ Entrevista realizada por la autora. Fecha: 20 de diciembre de 2013.

⁷ Idem nota 3. Fecha: 12 de diciembre de 2013.

⁸ Idem nota 3. Fecha: 12 de diciembre de 2013.

⁹ Idem nota 3. Fecha: 13 de diciembre de 2013.

¹⁰ Idem nota 3. Fecha: 12 de diciembre de 2012.

comunicarse, llegar a un destino determinado, tomarse un colectivo, rendir un examen, defenderse, opinar, contar, etc.

“Sí, es verdad. Tal vez fue muy acotada la respuesta, es que es un hecho tan natural para mí que no puedo despegarme de ese proceso. No sólo puedo tomarla desde una perspectiva artística, también leo y escribo en *Facebook*, en *Twitter*, mensajes de texto, carteles en las calles” (Paula)¹¹.

A partir de este discurso, surge una palabra clave que debe ser puesta en consideración: proceso. Es clave destacar la importancia de concebirá la escritura y la lectura como un proceso. En términos de situar a un sujeto formado dentro de una cultura oral y escritura que produce textos y lee contextos particulares. Asimismo, esas lecturas, esa producción de discursos, esas comprensiones de signos están marcadas, situadas y ancladas en y por otros saberes, por otros discursos previos, que inciden en la manera de aprehensión un texto.

“Yo puedo leer un escrito sobre física pero no lo voy a entender porque no comparto esos códigos, entonces tiene que ver con eso, con darle a un sentido a eso que ya está escrito” (Marianela)¹².

A partir de las respuestas de los estudiantes, podemos observar cómo ellos entienden e interpretan que la oralidad, la escritura, la lectura y la comprensión del mundo están necesariamente habitadas por decires, acciones y conocimientos previos a ellos y que, al mismo tiempo, sus experiencias y sus decisiones están fundadas en estos saberes.

De esta manera, “la escritura es definida como una manifestación de la actividad lingüística humana que comparte los rasgos de intencionalidad y de contextualización de la actividad verbal. Asimismo, constituye un hecho social que se hace manifiesto en un tiempo y en un espacio determinados y que es compartido por una comunidad específica”. (Cassany, 2001:112).

Leer y escribir para la liberación

¹¹ Entrevista realizada por la autora. Fecha: 12 de diciembre de 2013.

¹² Entrevista realizada por la autora. Fecha: 13 de diciembre de 2013.

Haciendo mención a lo dicho anteriormente, es de vital importancia reconocer ciertos discursos de los estudiantes que han hecho alusión a la lectura y a la escritura como una forma de liberación. La lecto-escritura ligada a la libertad.

“Leer es poder entender, parte de un pacto a partir del cual podés decodificar ese lenguaje que tenés en común con el otro. Lectura tiene que ver con la libertad y con la igualdad. Para la sociedad alfabetizada es natural leer, pero el que no sabe, no puede tomarse un colectivo, leer instrucciones, no puede defenderse. Te limita en tu vida en general. Por eso, creo que tiene que ver con la liberación, porque si no siempre estás dependiendo de que alguien te ayude a decodificar ese pacto que es el lenguaje” (Marianela)¹³.

Así, no podemos dejar de lado la noción de praxis que instituye Paulo Freire (1970), la palabra tiene dos fases constitutivas indisolubles: acción y reflexión. Ambas en relación dialéctica establecen la praxis del proceso transformador. La reflexión sin acción, se reduce al verbalismo estéril y la acción sin reflexión es activismo. La palabra verdadera es la praxis, porque los hombres deben actuar en el mundo para humanizarlo, transformarlo y liberarlo.

Otros entrevistados adhieren a esta perspectiva:

- “Para mí, leer es conocer el mundo. Y escribir es contarlo, ponerlo en las palabras propias para cambiar algo” (Sofía)¹⁴.
- “Para mí, es algo que toda persona necesita aprender, aunque aún haya gente que no sabe ni leer ni escribir” (Martín)¹⁵.
- “Leer es una acción que implica abrir la cabeza para después llenarla con algo (pensamientos, razonamientos, ideas, etc.) y escribir es poner en palabras el resultado de ese ejercicio (Melina)¹⁶.

De esta manera, muchos de los estudiantes comienzan a poner en crisis el término y, tal vez sin saberlo, inscriben sus palabras en una teoría educativa. A partir de estas nociones, podremos comenzar a delinear algunas dificultades y problemáticas que existen

¹³ Entrevista realizada por la autora. Fecha: 13 de diciembre de 2013.

¹⁴ Entrevista realizada por la autora. Fecha: 12 de diciembre de 2013.

¹⁵ Entrevista realizada por la autora. Fecha: 11 de diciembre de 2013.

¹⁶ Entrevista realizada por la autora. Fecha: 15 de diciembre de 2013.

en la relación entre el joven ingresante y las prácticas educativas en la universidad, estando la lectoescritura mediante.

Prácticas de los jóvenes y educación superior

“Los alumnos no saben escribir. No entienden lo que leen. No leen. Esta queja, en boca de los docentes, aparece a lo largo de todo el sistema educativo, desde la educación básica. También en la universidad. Y la responsabilidad siempre parece ser de otro: el primer ciclo debiera haber hecho algo que no hizo, los padres debieran haber hecho algo. Y también, se dice, la secundaria (o un curso de ingreso universitario) debiera haber formado a los alumnos para que llegaran al nivel superior sabiendo escribir, leer y estudiar” (Carlino, 2004:1).

Con estas palabras decide comenzar el artículo *¿Quién debe ocuparse de enseñar a leer y a escribir en la universidad? Tutorías, simulacros de examen y síntesis de clases en humanidades* la dra. Paula Carlino. Precisamente, esta cita nos ayuda a dimensionar el peso de una realidad que está presente y que es naturalizada por la cultura académica universitaria.

Así lo indica el discurso de uno de los estudiantes. “Hoy en día todo pasa por el hecho de estar alfabetizado; de lo contrario, uno se queda excluido de todo lo que nos rodea” (Martín). Sobre este testimonio es propio realizar dos consideraciones.

La primera tiene que ver con la relevancia de resaltar el paralelismo que realiza el entrevistado: no estar alfabetizado es sinónimo de estar excluido. Esta relación es clave para entender la importancia que comportan los estudios realizados sobre este campo, si no se ponen en práctica otras herramientas dentro del ámbito áulico, si no se interpela a los sujetos del conocimiento, el resultado inevitable será que esos jóvenes abandonen sus estudios sintiéndose excluidos de esa cultura académica que los aparta.

La segunda cuestión tiene que ver con una serie de preguntas, ¿qué significa estar alfabetizado? ¿Existe sólo una forma de alfabetización o, al contrario, cada nivel educativo implica un nuevo proceso de alfabetización al que el alumno debe enfrentarse?

Paula Carlino (2004), señala que “La cultura académica universitaria está conformada por prácticas y representaciones que constituyen formas particulares de concebir y de participar en ella y de sus formas de enseñanza y aprendizaje”

Asimismo, indica que la fuerza del concepto de alfabetización académica radica en que pone de manifiesto que los modos de leer y escribir -de buscar, adquirir, elaborar y comunicar conocimiento- no son iguales en todos los ámbitos. Advierte contra la tendencia a considerar que la alfabetización es una habilidad básica que se logra de una vez y para siempre. Cuestiona la idea de que aprender a producir e interpretar lenguaje escrito es un asunto concluido al ingresar en la educación superior. Objeta que la adquisición de la lectura y escritura se completen en algún momento (Carlino, 2003).

Aquí es importante destacar que la escritura es empleada en todos los niveles de enseñanza, aunque en la mayoría se lo hace más como una forma de dejar asentado el conocimiento que como un medio para acrecentarlo. De este modo, el uso y la función que se le adjudique a la lecto-escritura se vuelve de vital importancia para el proceso de aprendizaje. “Vista como una tecnología podemos decir que va asociada al uso que promueve” (Castelló, 2000).

Cuando se afirma que los jóvenes *no leen o no saben escribir* es menester realizar una pregunta al respecto ¿Qué cosas no leen? ¿Qué significa no saber escribir? Porque este discurso se disfraza en la sociedad de *verdad absoluta* sin ser puesta en cuestionamiento. Al respecto, y una vez más, los testimonios de los estudiantes derriban esta concepción o, por lo menos, la ponen en crisis.

- “Yo tengo facilidad para escribir de deportes, y me avoco a eso porque me gusta y me es cómodo, porque creo que obtengo buenos resultados” (Lucas)¹⁷.
- “ Tengo la sensación de que leer, al igual que escribir, te ayuda a liberarte, a pensar en otras cosas, a tener y a formar opiniones sobre los temas que te interesan y quizás, los que no te interesan tanto. Ambas cosas se vuelven muy pesadas si son bajo presión u obligación, claro que muchas veces pasa, pero es mucho mejor cuando vos decidís sentarte a leer o a escribir y poder hacerlo con y sobre los temas que te interesan. Personalmente, no leo mucho, prefiero escribir. Escribo todo el tiempo, desde cosas que pueden ser importantes para mí y para los que me rodean, hasta sobre algo que se me

¹⁷ Entrevista realizada por la autora. Fecha: 12 de diciembre de 2013.

ocurra en el momento. Lo que más me gusta de la escritura es poder dar mi opinión sobre determinados temas, expresarme y que los demás sepan cómo me posiciono” (Abril)¹⁸.

A partir de lo que expresan ambos alumnos, podemos inferir la importancia del contexto de producción de la lectura y del consumo de la escritura. Los estudiantes leen y escriben sobre cosas que les interesan, lo cual no significa que no lean ni escriban, sino que, tal vez, lo que la alta-cultura considera leer o escribir bien no se corresponde ni coincide con las prácticas cotidianas y reales de los jóvenes.

Al interpelar los intereses de los estudiantes y al conocer cuáles son sus prácticas podremos derribar esta noción hegemónica que circulan en el meollo social. Y, asimismo, estas ideas son apropiadas por los jóvenes, creyendo que, efectivamente, no leen ni escriben.

“Leer y escribir me cuesta, no me sale y no lo hago habitualmente (...) Sí, escribo mensajes de texto, en las redes sociales, leo las facturas de los servicios que pago, los mensajes que me llegan, el inicio de *Twitter* o *Facebook*, revistas de moda, pero no sé si eso cuenta” (Sofía)¹⁹.

El mundo de la lecto-escritura parece reducirse al consumo de libros impresos. Y esta noción parece marcar implícitamente, desde un comienzo, la relación educador-estudiante.

De este modo, los alumnos manifiestan que los profesores no les preguntan qué intereses tienen o qué les gusta leer, pero, al mismo tiempo, ellos no lo expresan. Sencillamente es una instancia que no existe, el profesor tiene una idea de cómo llevar adelante la clase, a partir de qué lecturas, con qué materiales; los jóvenes cumplen esta pauta sin problematizarla y ese es el fin de la cuestión. Parece no existir un momento de encuentro y diálogo entre la propuesta didáctica del docente y las representaciones sobre la lecto-escritura de los alumnos. Sin embargo, en la mayoría de las asignaturas, la condición de aprobación implica la producción de un escrito.

“Los profesores te dicen que para aprobar tenés que rendir un parcial de seis preguntas a partir de tales textos en tal día y es así. Nunca se me ocurrió plantearle al

¹⁸ Entrevista realizada por la autora. Fecha: 5 de febrero de 2014.

¹⁹ Entrevista realizada por la autora. Fecha: 10 de diciembre de 2013.

profesor que sería mejor trabajar con otros autores o que el trabajo final tendría que ser diferente. Tampoco me pasó de ir a una clase y que alguno de mis compañeros haga un planteo así” (José).

Asimismo, es destacable la experiencia de Silvina²⁰, una profesora de Lengua y Literatura que dicta clases en la Escuela Secundaria, entrevistada en noviembre del 2013.

“Yo trabajé todo el año con mis alumnos a partir de *Facebook*. Una tarea, por ejemplo, era subir una publicación sobre algo que les interesara de la vida de algún autor. Cuando escribía en el pizarrón, ellos preferían sacar una foto en vez de escribir. Por eso, como trabajo práctico final actuamos la novela *En Terapia* y la grabamos con los celulares de los chicos. Todos se interesaron, leyeron la novela y aprobaron la materia. No hizo falta tomar un examen para ver si sabían de qué se trataba el libro, no fue necesario”.

Asimismo, Carlino (2004), advierte que es preciso considerar la enseñanza de la lectura y escritura en cada asignatura por dos razones. Por un lado, indica que aprender los contenidos de cada materia consiste en una tarea doble: apropiarse de su sistema conceptual-metodológico y también de sus prácticas discursivas características, ya que “una disciplina es un espacio discursivo y retórico, tanto como conceptual”. Por otro lado, señala que con el fin de adueñarse de cualquier contenido, los estudiantes tienen que reconstruirlo una y otra vez, y la lectura y escritura devienen herramientas fundamentales en esta tarea de asimilación y transformación del conocimiento. Y, finalmente, se pregunta “Por tanto, los alumnos necesitan leer y escribir para aprender. ¿Acaso no es labor del docente ayudar a lograrlo?” (Carlino, 2004: 2). El interrogante planteado por la autora, se podría reformular por el siguiente ¿Acaso no es labor del diálogo entre alumnos y docentes poder alcanzar este objetivo?

A modo de cierre

A lo largo de esta ponencia, se han desarrollado y abordado las representaciones de los jóvenes ingresantes en torno a la lecto-escritura y, al mismo tiempo, se han analizado las prácticas y los usos que hacen los mismos de los textos.

²⁰ Entrevista realizada por la autora a Silvina Rosignoli. Ministerio de Educación de la Nación. Fecha: 20 de noviembre de 2013.

Este trabajo no pretende, de ninguna manera, dar respuesta a cuestiones tan profundas sobre *por qué los chicos no leen ni saben escribir*, lejos está de alcanzar este objetivo. Sin embargo, intenta derribar algunos mitos a partir de la problematización y del cuestionamiento.

Asimismo, esto es posible a través del hecho de dar visibilidad a las voces de los estudiantes, ya que es importante que la investigación no se agote en la recopilación de material teórico, sin quitarle la relevancia a este factor, sino en la revaloración y en el énfasis de la intervención del investigador²¹ en las prácticas cotidianas de los sujetos.

Algunas conclusiones parciales de esta presentación son:

- La alta cultura académica valora sólo las prácticas de lecto-escritura que refieren a la producción y consumo de libros impresos, sin interpelar los otros usos que los jóvenes hacen de la palabra.
- Los jóvenes asimilan y se apropian de estas representaciones y, por eso mismo, creen que ellos mismos no leen ni escriben.
- Los estudiantes conciben el proceso de lecto-escritura desde su implicancia comunicacional, epistemológica o artística sin complejizar los términos en cuestión.
- La alfabetización es concebida por los estudiantes como una cuestión trascendente, ya que los que no pertenecen a esta cultura están *excluidos de la sociedad*.
- Los docentes, en su mayoría (no quiere decir que no los haya), no interpelan los intereses ni las prácticas de lecto-escritura de los estudiantes y, por ende, no las incluyen en sus propuestas pedagógicas.
- Los estudiantes, al mismo tiempo, no cuestionan los contenidos, las pautas ni las condiciones de aprobación de una asignatura con sus docentes.

Por todas las cuestiones expuestas, es que es fundamental la construcción de puentes comunicacionales entre ambas instancias (docentes-estudiantes) para incitar el diálogo y, así, realizar una práctica educativa transformadora.

Bibliografía

²¹ Valga la aclaración de que debo repetir esta palabra, ya que no puede ser reemplazada por una semejante que alteraría su significación.

- Alvarado, M & Cortés, M. (2000). “La escritura en la universidad. Repetir o transformar”. *Ciencias Sociales* n° 43, agosto. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Carlino, P. (2003). “Alfabetización Académica: Un Cambio Necesario, algunas Alternativas Posibles”. *Educere*, vol. 6, núm. 20, enero-marzo, 2003. Universidad de los Andes, Venezuela.
- Carlino, P. Estienne, V. (2004). “¿Pueden los universitarios leer solos? Un estudio exploratorio”. XI Jornadas de Investigación en Psicología, Buenos Aires, Argentina.
- Carlino, P. (2004). “¿Quién debe ocuparse de enseñar a leer y a escribir en la universidad? Tutorías, simulacros de examen y síntesis de clases en humanidades” *Lectura y vida* año 25 n° 1. Disponible en: [http://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Documentos/Pedagogia Infantil/QUIEN DEBE OCUPARSE DE ENSEÑAR A LEER Y ESCRIBIR.pdf](http://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Documentos/Pedagogia%20Infantil/QUIEN_DEBE_OCUPARSE_DE_ENSEÑAR_A_LEER_Y_ESCRIBIR.pdf). Fecha de consulta: 18 de junio de 2014.
- Carlino, P. (2005). “Representaciones sobre la escritura y formas de enseñarla en las universidades de América del Norte”. *Revista de Educación* n° 336. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- Cassany (1987) *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*. Paidós, Barcelona.
- Cassany, D. (2001). “Construir la escritura”. *Docencia Universitaria*. Vol. II, año 2001. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Castelló, M. (2000). *Concepciones de los estudiantes en la escritura académica*. En A. Camps & M. Milian (eds.) *Metalinguistic Activity in Learning to Write*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Estienne, V. (2008). “Leer en la universidad. Un estudio exploratorio acerca de las dificultades en el abordaje de la lectura de los alumnos ingresantes”. En *Revista Científica de UCES*, n° 12, 37-53.
- Freire, P. [1999(1970)]. *Pedagogía del oprimido*. Editorial Siglo Veintiuno, Méjico.